



MERCAT DE LA LLIBERTAT. BARCELONA

El Mercat de la Llibertat es un símbolo del barrio de Gràcia, en el centro de Barcelona. El edificio fue construido entre los años 1888 y 1893. De estilo modernista, consta de tres naves de estructura metálica, de planta rectangular. La ornamentación es de hierro forjado con elementos de formas sinuosas. Destaca la parte frontal, coronada por el escudo de lirios que representa al barrio de Gràcia. Hay que recordar que Gràcia fue villa independiente hasta mediados del siglo XIX, y de alguna forma mantiene una identidad y un sello propio y particular dentro de la ciudad de Barcelona. De hecho, según dice la presidenta de la Asociación de Comerciantes del Mercat, Mari Soler, había gente que decía: “me voy de compras a Barcelona... cuando salía del barrio... Pero si estás en Barcelona, sonrío ella.” El nombre del

mercado, “Llibertat”, remite al convulso período de la Regencia de María Cristina de Borbón, que insufló ciertos aires liberales al Estado adaptando la primera Constitución de 1812 al nuevo período. Frente a la reacción absolutista carlista, una parte de la ciudadanía barcelonesa protagonizaría el levantamiento anti-clerical de 1836. A partir de entonces, la plaza del actual emplazamiento del mercado pasó a llamarse Plaza de la Constitución, tomando el mercado, cincuenta años después, el nombre de “la Llibertat”, en alusión a la que fue bandera de este levantamiento ciudadano y cívico con epicentro en el barrio de Gràcia. Desde su inauguración, el Mercat de la Llibertat se convirtió en uno de los espacios identitarios distintivos y orgullo de los vecinos del barrio de Gràcia. Durante todo este tiempo el mercado ha experimenta-

do diversas obras de mantenimiento, sin embargo, en el año 2009 volvía a abrir sus puertas tras una de las remodelaciones más importantes y profundas de su historia. Durante tres años el mercado trasladó su actividad a una carpa provisional. Esta remodelación ha significado su puesta al día necesaria para afrontar los desafíos del contexto comercial del siglo veintiuno.

La nueva remodelación ha aumentado la extensión del mercado hasta los 4.000 m² de superficie comercial. En la actualidad alberga a 40 comerciantes de diversos gremios, principalmente carnes, frutas, charcutería y pescados. El mercado incluye panadería, restaurante y tiendas de productos gourmet que permiten degustación in situ.

Tras la remodelación, el mercado no solamente se ha embellecido arquitectónicamente, sino que ha permitido hacer visible la apuesta tradicional de los comerciantes por los productos frescos de calidad, gran parte de ellos, procedentes de zonas de producción cercanas: Girona y Tarragona. Este factor permite diferenciarse de la oferta comercial de otros formatos de distribución súper e hipermercado, además de conectar y transmitir a la exigente clientela del barrio, la idea de producción y

consumo responsable y medioambientalmente sostenible con la que se identifica al mercado de la Llibertat.

Como viene siendo habitual en los nuevos mercados del siglo XXI, la oferta de alimentación fresca se complementa con la oferta de productos de alimentación envasada y toda una serie de productos que permiten realizar una compra integral dentro del mismo espacio del mercado. En este sentido, el autoservicio se pone al servicio del interés general de los pequeños comerciantes del mercado como espacio comercial integral e integrado. El autoservicio supermercado solamente oferta productos envasados. Fue éste un deseo expreso de la Junta Directiva del mercado que fue asumido por la dirección del Institut de Mercats Municipals de Barcelona (IMMB), que coordinó la remodelación.

Uno de los elementos contemplados en la última remodelación ha sido la habilitación de la planta baja subterránea para carga y descarga de mercancías y reciclaje de productos orgánicos, plásticos y cartones. Estas funciones realizadas en el subterráneo del mercado han liberado al barrio de las molestias asociadas, permitiendo una integración arquitectónica más funcional y limpia. El Mercat de la Llibertat puede de





esta forma “abrirse” al vecindario del barrio de Gràcia con su mejor rostro, ya que ha ahorrado las molestias asociadas a la manipulación de alimentación fresca en una plaza situada en el centro neurálgico del barrio. El mercado, puede, de esta forma, ofrecer su rostro más luminoso y comprometido con el bienestar de los vecinos del barrio. Todas estas mejoras arquitectónicas y habitacionales, como la mejora de la climatización interna del mercado, serían insuficientes si no corrieran en paralelo a los nuevos servicios comerciales que acompañan la evolución y transformación de la población que habita en el barrio de Gràcia. Hay que insistir en que el Mercat de la Llibertat es un mercado abierto al mundo -insiste su directora, Silvia Doménech- pero enraizado en el barrio que lo sostiene comercial y socialmente. Una de estos servicios comerciales ha sido la puesta en marcha del servicio a domicilio centralizado. Este servicio es muy importante para el mercado, ya que atiende a una población urbana de un barrio como el de Gràcia que, por una parte ha ido en-

vejeciendo progresivamente en la última década, pero que, por otra parte, ha recibido una importante población “profesional” de poder adquisitivo medio y alto en edad laboral. De hecho, desde el año 1991, la población mayor de 65 años ha aumentado en un punto y medio, mientras que la población menor de 25 años ha bajado en más de siete puntos, desde el 27% al 19%. El grueso de la población del barrio es por tanto población adulta en edad laboral, comprendida entre los 25 y 65 años y con un nivel de formación medio y alto. Es decir, el barrio de Gràcia se ha ido poblando cada vez más por población con un alto nivel de formación, muchos de ellos y ellas profesionales solteros o con pocos hijos, familias monoparentales, etc.

El envejecimiento de la población residente más la llegada de población con un perfil profesional parece una ecuación difícil de resolver para atraer al vecindario a las nuevas instalaciones del mercado. Sin embargo, el Mercat de la Llibertat está cuadrando el círculo gracias al atractivo de la compra presencial de cercanía. Los mayores siguen fieles al mercado y a los comerciantes de toda la vida en los que confían y con los que se sienten vinculados. Los servicios de servicio a domicilio y las nuevas comodidades del mercado son los factores que refuerzan el enganche de esta población. Por su parte, los nuevos vecinos del barrio de Gràcia, muchos de ellos profesionales cualificados, han elegido el barrio de Gràcia porque gustan de vivir en un barrio con identidad propia que les permite pasearse por calles con historia, sintiendo que pertenecen al discurrir cotidiano de un barrio auténtico y vivo vecinalmente. Y claro, en estos recorridos por su barrio, en una ciudad que busca reapropiarse frente al anonimato o el escaparate anodino, el Mercat de la Llibertat se convierte en un “espacio de sociabilidad” del barrio, moderno, funcional y propio, al tiempo que permite expresar



esta necesidad de los vecinos de recuperar el espíritu de la vida comunitaria y compartida. Esto es algo genuino del Mercat de la Llibertat del barrio de Gràcia de Barcelona. Quizá toda esta mezcla de factores es lo que hace que los puestos de los vendedores del mercado estén llenos durante todos los días de la semana. Entre semana, por la mañana, son sobre todo los clientes y vecinos más mayores los que vienen al mercado a comprar y a disfrutar de la relación con sus comerciantes de siempre. Algunos de ellos aprovechan el servicio a domicilio para que les lleven hasta sus casas lo comprado. En las tardes y sobre todo el sábado, son los clientes en edad laboral, “profesionales”, con o sin hijos los que hacen uso del mercado. Son personas que gustan de la alimentación sana, el buen consejo profesional y el trato afable y personal. Para ellos también el mercado ofrece servicios que facilitan su fidelización: el parking gratuito en el subterráneo del mercado, la posibilidad de la compra integral y también la posibilidad del servicio a domicilio, ya sea de la compra realizada presencialmente, ya sea –a veces– por teléfono o internet.



El Mercat de la Llibertat es muy cuidadoso en su relación con el barrio, sus asociaciones y sensibilidades. De hecho, por ejemplo, el servicio a domicilio es realizado a través de la Asociación “Compra Servei”, que integra a personas con discapacidades psíquicas. Asimismo, es continua la realización de todo tipo de talleres, campañas y actividades de alimentación saludable, gastronomía, sensibilización hacia la alimentación fresca y sostenible, realizadas en colaboración con las asociaciones, colegios e instituciones del barrio. Destaca especialmente la sensibilidad hacia los niños y jóvenes del barrio. En este año, que celebra el 125 aniversario del mercado, la asociación de comerciantes organiza todos los fines de semana al menos una actividad para los niños. Son ya los





propios vecinos y familias los que llaman para interesarse por la actividad infantil de la semana en curso. A esto se añade la ya veterana campaña de visitas de los colegios al mercado organizada por el IMMB, que busca reforzar la “cultura de mercado” entre los más pequeños y jóvenes. En este sentido, el Mercat de la Llibertat es uno de los primeros mercados de Barcelona que integran el nuevo servicio de información y compra a través de la aplicación en teléfonos móviles, herramienta de comunicación cotidiana de los jóvenes hoy en día. Todo esto hace que el Mercado de la Llibertat haya recibido dos premios que dan la medida de la filosofía del mercado y de los que se sienten especialmente orgullosos: el premio “Vila de Gràcia”, en reconocimiento a su labor como institución vertebradora del barrio, y el premio “Gold Award” a la remodelación del mercado, en la convocatoria del World Union Wholesale Markets (WUWM) por la “Excelencia en nuevas infraestructuras de mercados”. Modernidad tradicional es la cuadratura del círculo, aparentemente contradictoria, que sigue dando vida a los mercados. Evidentemente no hay cheques en blanco. La visión de futuro y la clara apuesta por la modernización de la gestión del mercado de los propios comerciantes y su asociación, son pieza fundamental del éxito, sin olvidar el

apoyo sostenido de las instituciones públicas de Barcelona y Cataluña por el modelo social y comercial que representa el mercado municipal. Calidad de los productos de alimentación, conocimiento y profesionalidad del comerciante junto con cercanía a los productores locales son factores de diferenciación y atractivo de la oferta del Mercat de la Llibertat.

Por eso, el propio edificio del mercado, remodelado, simboliza y permite visualizar con claridad la fórmula del éxito y el reconocimiento: la modernidad enraizada en lo tradicional: el modernismo luminoso ha de ser vecinal y comunitario para ser real. Y la autenticidad solamente puede ser añadida por los comerciantes y vecinos que protagonizan la vida del barrio de Gràcia.

Juan Ignacio Robles

Profesor de Antropología Social. Universidad Autónoma de Madrid

